



Disputa de imaginarios patrimoniales: El impacto de sitios no monumentales del pleistoceno en comunidades locales del centro-norte de Chile

Heritage imaginaries and their dispute: The impact of non-monumental Pleistocene sites on local communities of north central Chile

Donald Jackson¹, Héctor Morales², María Jesús Valenzuela³ y Valentina Contente⁴

Resumen

Sitios arqueológicos no monumentales de los primeros americanos son reivindicados como capital simbólico y patrimonial, también mercantilizados como una marca propia que individualiza y protege lo propio. En este marco se estudia etnográficamente los imaginarios sociales del pasado en dos comunidades de Chile Centro-Sur. Se examina el discurso arqueológico y el de los distintos grupos locales y cómo estos forman, gestionan y administran imágenes en torno a sus cualidades materiales, temporales y espaciales.

Palabras clave: capital patrimonial, sitios no monumentales, imaginarios, Chile.

Abstract

Non-monumental archaeological sites of the first Americans are reclaimed as heritage and symbolic capital, and are also commercialized as a trademark that identifies and protects what is own. In this context, the heritage process in two communities of Central-South Chile is ethnographic studied. The archaeological discourse and the discourse of the different local groups, along with the way in which they create, manage and administer the imaginaries around these findings its material, temporal and spatial qualities.

Key words: heritage capital, non-monumental sites, imaginaries, Chile.

Postmortem

Este artículo fue una iniciativa del arqueólogo Donald Jackson, quien nos invita en el año 2014 a mí Héctor Morales como profesor de etnología y a las tesis María Jesús Valenzuela y Valentina Contente a reflexionar sobre los imaginarios sociales que generaban los restos arqueológicos no monumentales. Ambas tesis trabajaban en sus memorias de grado en temas patrimoniales en Los Vilos y San Vicente

¹Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto. 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile (ver postmortem).

²Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto. 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile. hmoales@uchile.cl

³Investigadora Independiente. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto. 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile. majesusvalenzuelas@gmail.com

⁴Investigadora Independiente. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto. 1045, Ñuñoa, Santiago, Chile. vale.contente@gmail.com



de Tagua Tagua, respectivamente, lugares investigados por largos años por el profesor Jackson. Este documento es una propuesta interdisciplinaria a ratos incomprendida, por el disciplinamiento al que son sometidos ciertos temas, como lo es el patrimonio. Ello se expresó en la solicitud de varias revistas en realizar cambios sustanciales en el enfoque de este artículo, hecho que retrasó su publicación. Solo queda agradecer a la Revista Chilena de Antropología por aceptar esta propuesta, hecho que transforma esta publicación en un homenaje póstumo a Donald Jackson, fallecido el 6 septiembre de 2015.

INTRODUCCION

El crecimiento económico del mundo contemporáneo, producto del aumento progresivo en el acceso a medios de comunicación y transporte que han acortado distancias, han facilitado la visita a los patrimonios de las más diversas culturas, especialmente en los países subdesarrollados. Sumado a esto, ocurren fenómenos sociales de escala mundial como son la concentración urbana, la liberación del movimiento de personas entre países, las vacaciones pagadas de la clase trabajadora, la mayor capacidad de endeudamiento de la familia y la relativa estabilidad político social en los países emisores (Santana 1992; Morales 2006). Todo lo cual ha permitido que un gran número de personas, a veces masivamente, concurren a monumentos patrimoniales otorgándoles a quienes los visitan un goce y un capital cultural distintivo, y reafirmando la condición de patrimonial de dicho monumento.

En el contexto de estos cambios, los procesos de patrimonialización de los recursos arqueológicos se encuentran fuertemente ligados a la temporalidad, espacialidad y materialidad tangible de objetos y ruinas, que rememoran un pasado, una ancestralidad que puede ser revitalizada (Lowenthal 1985; Fernández 2010). Una gran diversidad de objetos, por muy efímeros que sean, son propios de los museos como una forma de patrimonialización del recurso arqueológico. Sin embargo, la puesta en valor de sitios de esta naturaleza se ha centrado básicamente en la monumentalidad, en aquellas ruinas visitables, porque visibilizan un pasado que es caminable, tocable e incluso olfateable, y que, en lo inmediato evocan un pretérito esplendoroso, trágico, exótico o diferente. Estucos descascarados, murales deslavados, muros colapsados y trozos desperdigados atestiguan el paso del tiempo a través de iconos, guías y discursos que re-inventan y mercantilizan lo irremediamente perdido.

La metodología utilizada es eminentemente cualitativa y etnográfica, apunta a identificar actores sociales y procesos de patrimonialización ocurridos en San Vicente de Tagua Tagua y en Los Vilos. Esta investigación se inició con una revisión de información disponible sobre el fenómeno en cuestión y esto se complementó con datos etnográficos de distintos actores involucrados (ver tabla 1 adjunta al final).

PATRIMONIO Y SITIOS NO MONUMENTALES

El reconocimiento de la diversidad y complejidad del fenómeno patrimonial, es mucho más difícil cuando hay poco y nada que mostrar. En este escenario de sitios no monumentales, es problemático crear interés en el trabajo y productos arqueológicos, por lo cual los casos de estudio de Quereo y Tagua Tagua constituyen un excelente ejemplo de este incipiente fenómeno. Los sitios de sociedades cazadoras recolectoras son, por lo general, no monumentales. Esto es especialmente cierto para aquellos sitios de los primeros americanos que entraron al continente al final del Pleistoceno (antes del 11.500 a.p.), frecuentemente conocidos como "Paleoindios", asentamientos que representan pequeños campos ocupados por periodos cortos de tiempo.



En estos sitios no monumentales la evidencia es tan escasa que generalmente, después de su excavación, hay diminutos restos de esas ruinas que fueron testigos concretos del pasado, son sólo lugares “vacíos” sin restos materiales visibles, pero igualmente capaz de ser patrimoniales. Entonces, ¿cómo pueden estos sitios ser reclamados en el imaginario y discurso de identidad-patrimonio de las comunidades locales y científicas donde fueron encontrados? Para García Canclini (2001), el patrimonio es un proceso en el cual interactúan determinados sujetos, es necesario establecer cómo son estos sujetos que se relacionan con el patrimonio y qué se entenderá por patrimonio⁵.

“la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores” (García Canclini 2001:187).

Así mismo, se considera también de gran utilidad la definición de Llorenç Prats, quien le otorga al patrimonio cultural una doble cualidad de invención y construcción social:

“Asocio los procesos de invención con la capacidad de generar discursos sobre la realidad con visos de adquirir cartas de naturaleza y, por tanto, con el poder (no solo con el poder político si como tal se entiende exclusivamente el que deriva del estado), y asocio la idea de construcción social con los procesos de legitimación, es decir, de asimilación social de estos discursos más o menos inalterados” (Prats 1998:64).

Ambas definiciones muestran por un lado al patrimonio como un proceso, un movimiento y una construcción, y a la vez dan luces sobre los actores y los discursos que actúan como catalizadores de estos movimientos. Si bien es menos pertinente a esta investigación, es necesario también mencionar que muchas de las definiciones en torno al patrimonio traen consigo ideas sobre lo propio, la memoria y la identidad. Por ejemplo, Lull (2005) establece que el patrimonio cultural es el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana, que una sociedad ha recibido como herencia histórica y que constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo. A su vez, Sanfuentes enfoca el tema de la identidad en la memoria y describe que:

“Estas manifestaciones culturales devenidas del patrimonio son fruto de mediaciones colectivas de diferentes memorias que luchan por imponerse y lograr su protagonismo. La memoria es una apuesta en la competencia por dicha hegemonía, es una conquista a la vez que un instrumento para el poder. Es en la interacción de asignación de valor y significado donde las sociedades avanzan en la búsqueda de cohesión e identidad social” (Sanfuentes 2012:63).

Desde los planteamientos de Canclini, se presume que el acceso que tienen los sujetos a los objetos (potencialmente patrimoniales) se da de manera diferenciada, lo cual interviene de manera directa en la construcción del patrimonio. Respecto de esto se puede identificar que la manera en que nos apropiamos

⁵ Se propone la idea de patrimonio como una construcción social de diferentes actores e instituciones con intereses comunitarios o corporativos que al intersectarse, en contextos locales o nacionales, hacen emerge un sentido del pasado y/o identidad, todo en medio de hegemonías que se expresarían en los jurídico, científico, comunitario y comercial.



de los objetos tiene ciertas marcas distintivas de un tipo de pensamiento específico: el occidental. James Clifford plantea que la recolección de objetos se encuentra marcada por una actitud posesiva, de acumulación y de rescate de aquello que decae, lo cual habla de una percepción lineal e irreversible del tiempo o en sus palabras:

“la recolección, la posesión, la clasificación y la evaluación no están por cierto restringidas a Occidente; pero en otras partes estas actividades no necesitan asociarse a la acumulación (en vez de la redistribución) o con la preservación (antes que la decadencia cultural o histórica). La práctica occidental de la recolección de cultura posee su propia genealogía local, entrampada en nociones distintivamente europeas de temporalidad y orden” (Clifford 1995:275).

Este tipo de pensamiento se asocia en especial a ciertas áreas del conocimiento, como lo son la arqueología, historia, conservación, etc., penetrando en las concepciones e ideologías de la academia. A su vez, esto puede influir en la forma en que se gestiona el patrimonio desde lo político y público, en especial cuando la academia entra en contacto directo con una comunidad. En la misma línea, el autor no solo muestra las características del “apropiador”, sino también las que se atribuyen al “apropiado”.

En este contexto, para poder ver el impacto de la actividad arqueológica no monumental en la comunidad local, esta investigación se enfoca al campo de “los imaginarios sociales”, una propuesta teórica y metodológica que intenta entender la realidad social que es, por un lado, construida intersubjetivamente y, por el otro y más importante, diversa y en tensión. Esto explica la elección del concepto imaginario, entendido en términos de Cornelius Castoradis (2003) como un “magma de significaciones” en permanente actividad que define y ejecuta el mundo que habitamos socialmente. El imaginario social es la fuente de cualquier imagen establecida, por lo que la posibilidad de crear ciertas imágenes y la imposibilidad de crear otras proviene precisamente de éste. Aquí yace la tensión entre lo que se puede establecer y lo establecido, lo dinámico y el cambio, frente a lo que es estático y permanente (Lizcano 2003). Es un precepto bajo el cual el mundo es comprendido y organizado, y donde los pensamientos y conductas se manifiestan, configurando el sentido social del pasado a propósito de las evidencias materiales, las nociones de espacialidad, temporalidad comprometida y las narrativas construidas. De este modo, retomamos en ciertos aspectos metodológicos, el acercamiento que hace Charles Taylor (2004), nos habla de los imaginarios sociales como el mecanismo mediante el cual se despliegan las expectativas de lo “normal” y de las normativas subyacentes a éstas, por ello es tanto aglutinador y legitimador de la práctica social.

Así, entre la acuciosa pero volátil definición de Castoriadis (2003) y, la normatividad centralista de Taylor (2004), nos lanzamos a la búsqueda tanto de prácticas como representaciones expresadas en torno a los sitios no monumentales en cuestión. En este sentido, cabe considerar varios aspectos como los consensos y disensos sociales, las narrativas y su diversidad, el significado o importancia asignado, las aspiraciones y expectativas, e incluso si existen o no modos de pertenencia e identidad aquí imbricados. Entendiendo siempre el imaginario como la red simbólicamente construida que posibilita no solo las relaciones entre personas, sino también con y entre la materialidad, las imágenes y narrativas. Y considerando siempre que esto es producto de un contexto histórico, local y global, que se mueve tensionadamente entre los juegos de poder y sus intereses. Así, se adoptó una estrategia metodológica cualitativa (Ibáñez 2006) mediante entrevistas semi estructuradas en ambas localidades, con el fin de identificar cuáles eran las imágenes en torno a los sitios no monumentales y su materialidad -o falta de ésta- que circulaban en el discurso social. Posteriormente, también se determinó y distinguió cómo se movilizan y constituyen estos



magmas entre el discurso popular, y los aspectos más normativos que los legitiman o no. Esta información discursiva fue triangulada con la obtenida por la observación de los hitos físicos-geográficos y actividades e iniciativas que se realizaron en cada comunidad. Además, las labores arqueológicas desarrolladas en la localidad de Los Vilos y de San Vicente de Tagua Tagua en los últimos 20 años permitieron sumar información complementaria y sustancial de pescadores, agricultores y dueñas de casa (Tabla 1).

De esta forma, basados en una matriz etnográfica que operacionalizó el concepto de patrimonio en tres dimensiones: 1) Espacialidad, 2) Temporalidad y 3) Materialidad. Con esto se llevó a cabo un análisis comparativo de contenido (Andréu 2000) que abarca tanto los aspectos discursivos como los físicos-prácticos y los respectivos contextos socio-históricos de cada localidad y sus experiencias investigativas.

Los contextos tempranos y los primeros americanos: los casos de Quereo y Tagua Tagua

El poblamiento de América que se remonta a algo más de 13.000 años a.p., se conoce a partir de pequeños sitios no monumentales dispersos en el continente. Estos sitios corresponden a efímeros campamentos residenciales, frecuentemente ubicados en cuevas y aleros rocosos, en otras ocasiones se trata de campamentos al aire libre, campamentos de caza o lugares de aprovisionamiento de materias primas. Lo efímero de estos campamentos se ve reflejado en su reducido tamaño y en las escasas herramientas que en la mayoría de ellos se encuentran. Se supone que pudo haber numerosos artefactos que se han destruido por estar elaborados en madera y otros materiales orgánicos.

Estos campamentos corresponden a grupos de cazadores frecuentemente de grandes presas actualmente extintas, como los caballos americanos, los paleo-camélidos y los mastodontes. Estos últimos, que se destacan por su gran tamaño, en Sudamérica corresponden en su mayoría a Gonfotéridos, un grupo de megaherbívoros de gran tamaño conocidos popular y genéricamente como mastodontes.

En el caso de estudio, la costa de Los Vilos en el norte semi-árido de Chile (31º latitud Sur), existen dos sitios de cazadores tempranos que se han registrado hasta la fecha, Quebrada de Quereo (Montané y Bahamondes 1973; Núñez *et al.* 1983, 1994a) y Quebrada Santa Julia (Jackson *et al.* 2007; Méndez *et al.* 2007). Hacia el interior otro campamento de estos cazadores tempranos ha sido reportado (Méndez 2010; Méndez y Jackson 2012). De estos tres sitios relevantes, sólo Quebrada de Quereo es un referente en el imaginario social de las comunidades locales, aunque en este sitio la evidencia de actividad humana es ambigua y aún cuestionable (Jackson *et al.* 2004; Méndez 2010).

Quebrada de Quereo está localizada a 2.5 km. al sur de la localidad costera de Los Vilos. Ahí, en 1899, sobre el borde del lago de una pequeña quebrada que desemboca en el Océano Pacífico, se descubrieron los primeros restos de fauna extinta de mastodonte y caballo americano. Estos hallazgos fueron luego descritos (Sundt 1903) y fechados (Paskoff 1971). Frente a este antecedente, el sitio fue sistemáticamente excavado para evaluar sus posibles asociaciones culturales (Montané y Bahamondes 1973; Montané 1976). Subsecuentemente, el sitio ha sido intensa y sistemáticamente excavado (Núñez *et al.* 1983, 1994a).

El sitio muestra dos eventos ocupacionales datados en 11.600 años a.p., mientras el evento ocupacional más tardío habría tenido lugar hacia el 11.100 a.p. Éstos son caracterizados como sitios de caza y destazamiento asociados a restos de megamamíferos, incluyendo, entre otras especies extintas, a los mastodontes. La evidencia cultural incluye lo que parece ser instrumentos líticos y algunos artefactos de



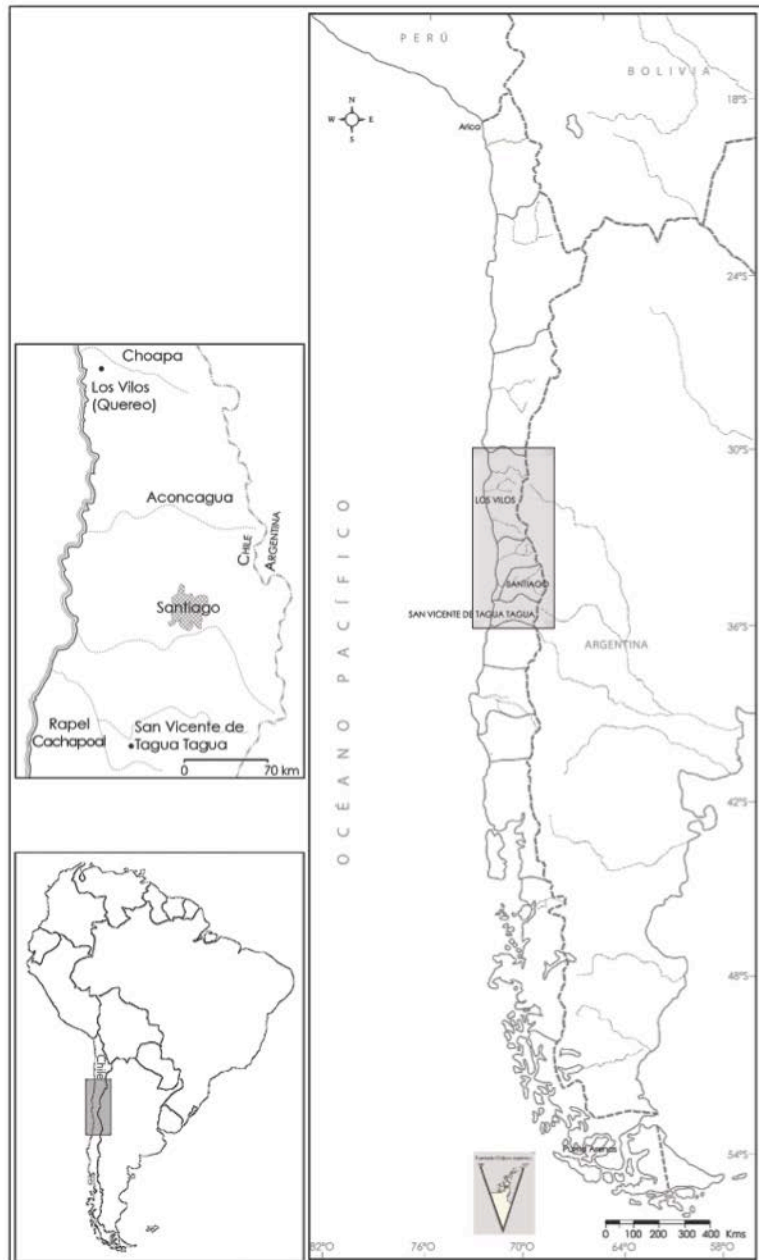
hueso que probarían la presencia de actividades de caza y destazamiento (Montané y Bahamondes 1973; Montané 1976; Núñez *et al.* 1983, 1994b).

Esta evidencia y sus correlatos paleoclimáticos para otras latitudes son consistentes con la evidencia pleistocénica de otros sitios tempranos como Tagua Tagua I y II en Chile Central. Esto ha permitido establecer un modelo de adaptación circumlacustre en las tierras bajas de Chile Central (Núñez *et al.* 1987). Estos sitios se encuentran en una pequeña comunidad rural llamada La Laguna, a 12 km. de la ciudad de San Vicente de Tagua Tagua, en Chile Central (34° latitud Sur), (Núñez *et al.* 1994b). Los primeros hallazgos de megafauna en el área tuvieron lugar en el año 1883, durante los trabajos de acanalamiento y drenaje de la antigua laguna. Subsecuentemente, en 1967, se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas, que confirmaron la conexión entre estos restos de megafauna extinta y la evidencia de actividad humana paleoindia fechada en 11.380 años a.p. (Núñez *et al.* 1994b).

Similar a lo encontrado en Quereo, los hallazgos en Tagua Tagua I y II mostraron la presencia de restos de mastodonte en directa asociación con artefactos usados para actividades de caza y destazamiento. De esta manera, las características e implicancias de los hallazgos muestran similitudes con aquellos encontrados en Quebrada de Quereo, lo cual permitió establecer el paralelo respecto a la comprensión del patrimonio en estas dos comunidades (Figura 1).

Figura 1. Localidad de los Vilos y San Vicente de Tagua Tagua, Chile Centro-Norte.

Figure 1. Los Vilos and San Vicente de Tagua Tagua location, Central-North Chile.





ETNOGRAFIA DE SITIOS NO MONUMENTALES

La presente investigación se realizó a través del análisis de tres dimensiones pre-establecidas que una vez desarrolladas permiten, bajo la perspectiva de la construcción de imaginarios expuesta, identificar cómo se construyen los imaginarios del pasado desde los diferentes actores sociales involucrados.

Dimensión espacial

En primer lugar, se examinó el conocimiento que tenía la gente respecto a la ubicación y sobre la percepción del paisaje de los sitios.

Cuando se preguntaba por la ubicación de los sitios, los habitantes de Los Vilos se refieren particularmente a la quebrada de Quereo y al descubrimiento de huesos de animales “muy antiguos”, pero también a aspectos del lugar en la actualidad, como lo es la presencia de un basural a escasa distancia. Esta respuesta no solo muestra el reconocimiento geográfico de los habitantes, sino que también hacen una conexión entre los sitios y una historia previa. Esto sin duda entrega un marco que provee profundidad cronológica a la historia de la localidad y da una genealogía posible hacia un pasado remoto, pero que, de algún modo, en el paisaje construido permite volver al presente y otorgarle un lugar en el mundo vivido de estas personas y una valoración dentro del imaginario. La creación institucional, con vistas al turismo incipiente han integrado de manera sistemática algunos hallazgos de interés arqueológico tanto en la planificación comunal como en la misma señalética pública, la que viene a apoyar un conocimiento popular, poniéndolo literalmente en el mapa tanto para los visitantes como para los locales, y configurándose como parte de la ciudad.

Por otro lado, en la localidad de Tagua Tagua, prácticamente todas las personas entrevistadas tenían conocimiento de su existencia. Por lo general se tiene mayor conocimiento del sitio en la medida que se encuentre en la misma comunidad, de manera que los sitios que se encuentran en las comunidades aledañas son menos conocidos y escasamente visitados. La identificación de los sitios se da en referencia a lugares o hitos relevantes para la comunidad viva, como son el socavón, las escuelas, la “garita”, la cancha de fútbol, o casas de personas conocidas por todos (Contente 2015). Por parte de trabajadores de excavación o institucionales se entregan referencias espaciales muy precisas:

“están en el sector de la laguna, allá en la periferia de la laguna por el sector norte hay tres localidades, una que se llama Cuchipuy, otra que se llama Santa Inés, y la otra que se llama La Laguna...Entonces primero empezaron a, bueno, hubo hallazgos de mastodonte en el sitio Tagua Tagua 1, y posteriormente en el Tagua Tagua 2 y eso está dividido por un zanjón que es un socavón grande que es por donde se secó la laguna” (Secretario municipal 2013).

Un dato interesante, es que tanto en Tagua Tagua como en la ciudad de Los Vilos, hay esculturas de mastodonte emplazadas en la plaza de la ciudad y en una escuela local, y se mencionan como símbolos propios de la comuna y su paisaje urbano, discurso especialmente impulsado desde la municipalidad. Esto muestra que, aunque los sitios no tengan una materialidad presente, las comunidades realizan representaciones físicas de ellos y lo que se encontró, como una manera de apropiarse y usar la información arqueológica para otros propósitos.



Desde una perspectiva de lo público, esta representación iconográfica de un concepto casi abstracto puede incluso significar a la estatua del mastodonte, como un sitio en los ojos de vecinos y visitantes. De esta manera, la difusión del conocimiento sobre los hallazgos se debe en parte a la escultura del mastodonte, que de una manera física y notoria hace que el pasado prehistórico y remoto, se haga presente. Dotando de materialidad visible y tangible, aún en otro espacio que no es el sitio arqueológico propiamente, y volviendo monumental lo que en principio no lo era.

Dimensión temporal

La segunda dimensión consultada es la antigüedad de los sitios, corresponde a la dimensión temporal. Esta información fue menos exacta que la recopilada sobre la ubicación de los sitios.

En el caso de Los Vilos, el pasado histórico cercano es simbólicamente más fuerte que el pasado prehistórico, ya que se relaciona a la experiencia y la actividad económica de la población actual. De esta forma, aunque los trabajadores de la excavación y otras personas interesadas en el tema conocen la edad aproximada de los hallazgos, el resto de las personas hace asociaciones temporales con episodios históricos y culturales más recientes.

“Ellos eran nuestros antiguos ancestros... por ahí empezó la historia de la pesca (...) la existencia del ser humano en esta parte del mundo, vamos a hacer bien claros, en esta parte del mundo donde el indio americano donde cazó, donde vivió, el ermitaño, el sitio arqueológico de Quereo, una de las evidencias tangible que así fue. Y posterior a eso los aborígenes sudamericanos propiamente tal como los changos” (Pescadores caleta San Pedro 2013).

Esta relación temporal se replica en parte en Tagua Tagua, donde trabajadores e interesados del tema manejan un conocimiento bastante preciso frente a una secuenciación algo más vaga del resto; “lo sometieron a un proceso de carbono 14 que llamaban, dice que fluctuaban de los 11.000 mil años arriba” (Agricultor 2013).

Al igual que en Los Vilos también tienen mayor claridad respecto a anécdotas históricas más recientes, tales como el desecamiento de la laguna, que de alguna forma se articulan a la historia investigativa de los mismos sitios.

En este sentido, las mismas conversaciones con arqueólogos, y la cercanía a su labor difunde información de alta especificidad, como por ejemplo la que se puede observar en la siguiente anécdota respecto a otras técnicas utilizadas para determinar la data de un hueso:

“Entonces lo miraron, me dijo sabe que esta es una mandíbula que tiene aproximadamente 4.000, 4.500 años. Y se trata de una persona joven, una persona que no tenía más de 20 años. Sí me sorprendió. Bueno pero como sabe tan preciso... porque resulta que la mandíbula tenía pegado una especie como cemento así, tenía pegado. Entonces ellos me preguntaron a qué profundidad la había encontrado. No le dije yo, la encontré encima... bueno entonces alguien la sacó y la puso ahí, la botó ahí porque estaba encima de un montón de tierra. Porque me dice a ese nivel, al nivel de los 4.000 años salía ese, había una capa de tierra, no sé qué tipo de tierra que tiene la particularidad de pegarse al hueso, en los huesos. Se pega igual como pegarlo con cemento. Entonces con eso ellos determinaban más o menos qué edad tenía” (Secretario municipal 2013).



Se destaca que la mayoría de la población local tiene una comprensión más vaga respecto a la fecha de los hallazgos. Aunque hay una idea general de lo que viene antes y después, la información no es clara ni precisa, y las categorías usadas en el discurso son más amplias y flexibles, usando conceptos como “cercano”, “antiguo” o “hace mucho tiempo atrás”.

Así la cronología de los sitios es re-significada de acuerdo a referentes históricos y territoriales relevantes para la comunidad, los objetos y materialidades asociadas a los sitios también se transforman bajo su visión. Con lo cual, la precisión arqueológica o científica no es requerida para difundir la imagen, sino que un discurso que otorga sustento y legitimidad aun de manera sólo referida indirectamente. El imaginario social se dota tanto de la idea de la rigurosidad científica como por la memoria de personas asociadas a las excavaciones.

Dimensión material

Esto nos lleva a la tercera dimensión analizada de los hallazgos arqueológicos, en tanto son materialidades observables y cuantificables, solo pueden ser descritas por aquellos que participaron de las excavaciones realizadas en cada área. Sin duda las expediciones científicas lograron un vínculo no solo laboral entre científicos y comunidad sino también de intercambio de conocimientos. Aparte de ellos y otros agentes con contacto directo con los arqueólogos (motivados por intereses públicos o privados), los diferentes grupos de la comunidad tienen un conocimiento específico de lo que se encontró en los sitios.

Así nos mencionan en Tagua Tagua que:

“bueno en el sector encontramos huesos, puntas de flechas de diferentes materiales como obsidiana algo así creo que se llama, punta de flecha cola de pescado, que era un material blanco cristalino, fue muy importante para don Lautaro en ese caso cuando encontramos una de esas” (Agricultor 2013).

Respecto de las excavaciones resaltan que:

“Después de ahí cuando, bueno me citaron a mí para trabajar ahí en La Laguna, estuvimos haciendo unas cuantas excavaciones, hasta que dimos con los huesos de un mastodonte, la cual fue un trabajo muy minucioso que había que hacer con espátula, brocha, limpiando. Estuvimos una temporada, esto fue en el año '90, prácticamente estuvimos como tres meses ahí” (Agricultor 2013).

Este testimonio se repite en otros entrevistados que fueron parte de la misma excavación, ya que el hallazgo de esta pieza arqueológica es recordado como un hito de gran relevancia para los arqueólogos. Por otro lado, en las excavaciones de Cuchipuy la información que tienen incluso aquellos que participaron de ella es certera pero mucho menos específica, como se observa en el testimonio de la señora Berta González:

“lo que andábamos buscando específicamente nos decían los huesitos, y a veces algunos encontraban puntitas de flechas así, piedras con un circulito, pero eran chicas en ese tiempo yo nunca vi una grande” (Dueña de casa 2013).



Por su parte, la profesora de la Escuela de La Laguna menciona que:

“Lo que más hay acá son las piedras, que son las típicas piedras redondas con el huequito al medio. Que esas yo creo que en todas las casas hay una. O sea, sí, porque es como que uno viviera en la playa y tuviéramos caracoles en la casa ¿me entiende?” (Profesora de la Escuela de La Laguna 2013).

Entre los sujetos que excavaron en Cuchipuy la mayoría entrega información general como ésta, y solo uno de ellos, relata de manera específica el contenido de los hallazgos, siendo coincidentemente una de las personas que tuvo mayor contacto con los arqueólogos a cargo.

Se replica así este manejo dispar de la información entre aquellos vecinos cercanos o no al que-hacer arqueológico, pero se destaca como el conocimiento particular del arqueólogo ha permeado en la valoración que hacen las personas de estos materiales, pero que, sin embargo, no se condice necesariamente con la prácticas y usos dados a estos. Además, cabe mencionar que los sistemas clasificadorios de materialidad científica que se han desarrollado en la arqueología, si bien no son internalizados en el sentido común o discurso del lugareño, son recreados igualmente en otros espacios e imágenes.

Así en Los Vilos, es llamativo la no referencia a objetos puntuales, no obstante, si se hace mención principalmente al ya mencionado mastodonte. En cambio, un aire casi mitológico recubre la materialidad propia del sitio de Quereo, en tanto muy pocos han presenciado alguna vez algo de lo extraído de este sitio, e incluso algunos más desconfiados plantean que los huesos encontrados allí pertenecerían a una simple ballena. Aún más comúnmente está instaurado la ambigüedad de referirse a estos como mamut, algo que se ve tanto en Los Vilos como en Tagua Tagua. Sin embargo, incluso con estas confusiones en nomenclatura, el mastodonte igualmente representa un icono que configura el imaginario del pasado, materializado desde el presente (Figura 2).



Figura 2. Escultura de mastodonte en plaza pública de Los Vilos.

Figure 2. Mastodon sculpture in Los Vilos square.



MAGMAS DEL PASADO

La evocación del pasado, la referencia espacial e información de lo que una vez hubo ahí integran tres elementos descritos y que son afectados por un proceso creativo que incorpora estos hallazgos al conocimiento en la actualidad.

La creación de ciertas imágenes plausibles y realistas requiere de un diálogo entre la ciencia, las instituciones educacionales, las organizaciones sociales locales de la comunidad y las instituciones políticas. Esto aparece elocuentemente mencionado en una guía turística (Figura 3) en la cual se refiere a Quebrada de Quereo como un tesoro histórico del turismo arqueológico:

“Quebrada de Quereo; localizada a 2.5 km. al sur oeste de Los Vilos, es uno de los sitios arqueológicos más importantes de América. Los fósiles de mastodonte y de caballo encontrados tienen entre 22 y 25 mil años de antigüedad, y los restos humanos entre 11.000 y 15.000 años” (Guía Turística Choapa 2011).

Figura 3. Imagen de Mastodonte en la señalización turística en Los Vilos
Figure 3. Mastodon image on Los Vilos tourist street signs

De esta forma, la información científica es sólo una parte de la comprensión del pasado, ya que el imaginario colectivo se centra en la experiencia vivida y comunicada por la misma comunidad, un tamiz que re-semantiza e interpreta el discurso científico, dejando solo aquellos aspectos que le hacen sentido a la comunidad. El sitio arqueológico deja de tener contenido puramente científico, en el cual el objeto y su contexto proveen información específica, y toma un significado diferente para la comunidad que habita el lugar y que lo hace parte de su experiencia cotidiana. Mientras que el dato científico se vuelve en sustento de legitimidad política casi independiente de su contenido.

Por un lado, es posible identificar el discurso científico que es apropiado de diferentes maneras por los actores de la comunidad. Por otro lado, la municipalidad capitaliza el patrimonio a través de la administración cultural y el turismo. Con este propósito en mente, las autoridades de gobierno se aseguran de que haya señaléticas y todo tipo de carteles publicitarios que, después de un tiempo, son incorporados y requeridos por las





mismas personas (Figura 4). Sin duda esta señalética no solo se correlaciona con el imaginario, sino que también es usada para promover una nueva actividad económica en torno al turismo.

Figura 4. Folleto turístico con la ruta arqueológica de Tagua Tagua

Figure 4. Tourist brochure on Tagua Tagua archaeological route

En este sentido, la idea de patrimonio tiene relevancia no solo para el pensamiento tradicional sobre la identidad, sino también como la clave de expectativas económicas y de estatus. Las personas participan de esta promoción al turismo por diferentes motivos, incluyendo el aumento en las fuentes de trabajo, mejora económica, posicionamiento e incluso el embellecimiento de la ciudad (Valenzuela 2014). Así, pequeños mastodontes de peluche con un grabado de “Los Vilos” que levantan su trompa al apretar su panza son vendidos como suvenires en ferias artesanales (Figura 5). Aunque esto les da un carácter de “vileño”, son también un claro producto de la comercialización de la identidad que hace visible a una marca asociada a imágenes de marketing iconográfico. Las audiencias, que son receptivas y permeables a estas imágenes monumentales del pasado, han sin duda absorbido y reproducido estas ficciones, ideas, imágenes y materialidades del pasado prehistórico. Este fenómeno se ha diseminado ampliamente en la sociedad, en parte gracias a la industria cinematográfica que también puede influenciar al imaginario colectivo a través de películas como “Jurassic Park y La era del Hielo” (2002).

En Tagua Tagua se realizan esfuerzos similares para comercializar el patrimonio identitario, existe actualmente un proyecto para construir un Parque Paleontológico, el cual tendría un gran impacto en el turismo regional. Cuando se le pregunta a uno de los trabajadores de las excavaciones si considera que los hallazgos son importantes para la comunidad, él menciona la posibilidad de que aumente el flujo turístico.

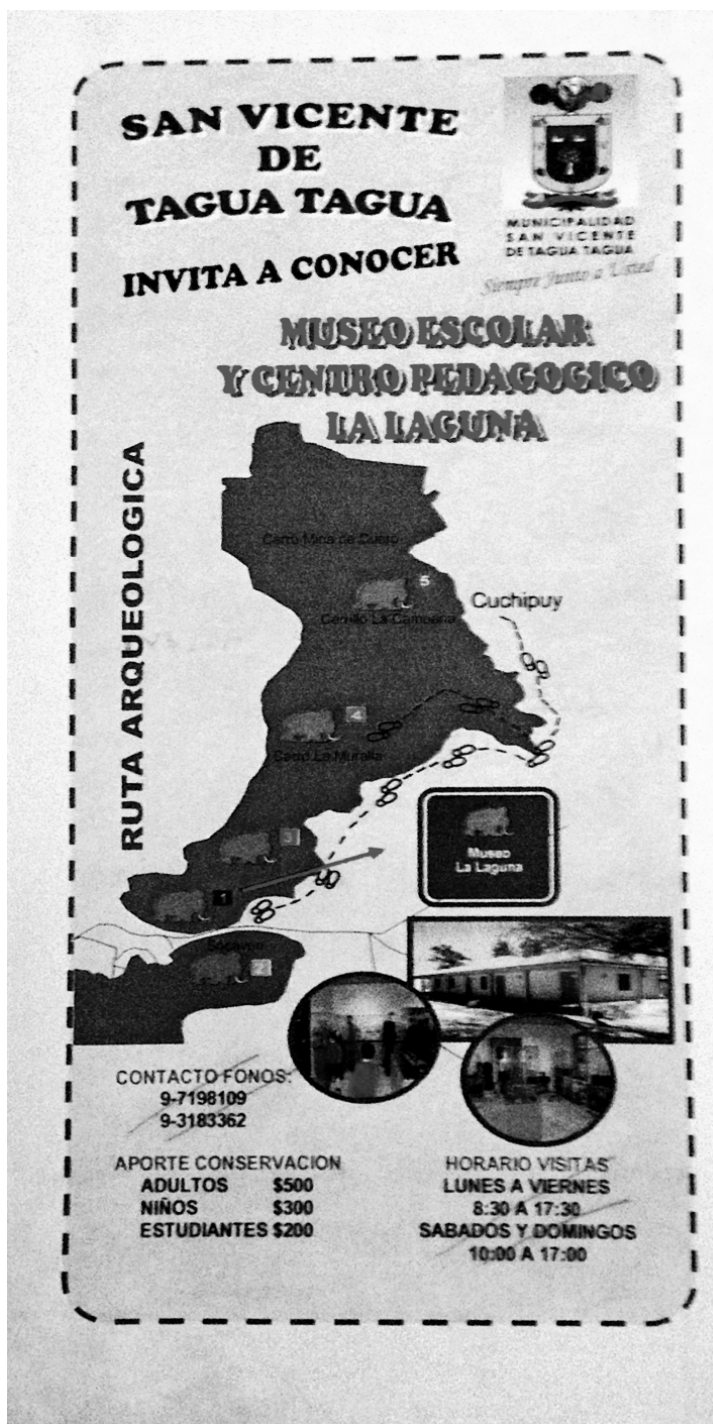




Figura 5. Mastodonte de peluche en Los Vilos, vendido souvenir

Figure 5. Mastodon toy in Los Vilos (souvenir sale)

Las expectativas ya están establecidas, y esto genera un nuevo tipo de discurso entre las personas, relevando problemas en niveles más complejos que la mera necesidad de aumento del ingreso económico y fuentes de trabajo. Esto resalta y visibiliza la particularidad como capital vulnerable, lo cual mejora su capacidad de negociación en las luchas de poder en la cual está inmersa.



Un profesor, fundador de un pequeño museo en la escuela local de Tagua Tagua es elocuente respecto a esto, mencionando que:

“la comunidad debe estar preparada para eso, para que ellos sean los protagonistas. No quiero que en el futuro venga un empresario y construya un hotel en el lago, pero que sean las propias personas de la zona quienes lo hagan, porque no quiero que terminen trabajando en el aseo del hotel o en la cocina. Quiero que ellos sean los emprendedores, porque ellos recibirán el impacto turístico de la gente, de todo, porque ellos deberían ser los beneficiarios directos” (Profesor 2013).

Podemos aventurar que la cadena operativa de la construcción social del patrimonio se muestra junto a la importancia que tiene para diferentes agentes que están implicados en estos procesos de génesis o emergencia de imágenes colectivas. La creación de imaginarios sociales en torno a la patrimonialización de evidencia efímera de sitios arqueológicos tempranos como los de Quebrada de Quereo y Tagua Tagua I y II (Montané 1967, 1968; Núñez *et al.* 1994b) es bastante similar, compartiendo incluso ciertas conexiones en la historia de la investigación (Casamiquela *et al.* 1967; Núñez *et al.* 1987; García 2000, 2005). En ambas aparece la figura del mastodonte que representa algo que puede ser comercializado, una mercancía y una demanda política que es disputada por diferentes segmentos sociales.

El sitio de Quereo ha sido apropiado como capital simbólico, en la comunidad local, a diferencia de otros sitios tempranos de la región que, desde una perspectiva arqueológica, son igual o más relevantes (Jackson *et al.* 2007; Maldonado *et al.* 2010; Méndez 2010; Ortega *et al.* 2012). La pregunta es entonces, ¿por qué la comunidad ha reconocido y reclamado estos sitios como un capital patrimonial y simbólico más importante? Es un tipo de capital que se adquiere por el reconocimiento social, en este sentido no es propiamente material o tangible, pero requiere de los otros capitales, social, cultural y económico para validarse, y se relaciona estrechamente con ellos pudiendo convertirse uno en otros (Bourdieu 1999).

La primera cosa que hay que enfatizar es que la cercanía con la comunidad es central, dada por la proximidad geográfica al sitio y refiere a un espacio que es propio, porque es vivido y experimentado, y, por lo tanto, apropiado. Es un hito del escenario cotidiano que se atestigua en festividades tradicionales, recolección de madera, asados y viajes familiares, entregando una sensación de pertenencia compartida,



y dando un referente histórico y dejando una “marca: signos y marcas con una carga simbólica” (Vidal y Pol 2005:282). La imagen icónica del mastodonte en la explanada de la ciudad se convierte en un emblema de ésta. Esta imagen diaria es introducida en el imaginario social de la gente, dándoles un sentido de pertenencia, y creando al mismo tiempo una disputa “territorial” entre aquellos que ven este lugar para usufructo patrimonial, comercial o político.

Dentro de este contexto, la maquinaria que administra y maneja esto revive y satisface un sentido del pasado “no solamente conociéndolo, sino viéndolo y sintiéndolo” (Lowenthal 1985:14). Permite que las personas participen de este pasado, tratando de darles una completa experiencia de cómo fueron. Esta es una manera muy efectiva de reinventar o renovar identidades (Hobsbawm 2002), o de fortalecer la idea de comunidades imaginadas (Anderson 1993). Aún más, para nuestro caso, quizás la falta de restos materiales hace que la imaginación o significaciones sean más abundante, menos sujetos a sistemas de clasificación rígidos; mamuts, caballos, tigres dientes de sable, ballenas son todos parte del coctel del pasado científico, reinterpretado oníricamente por los imaginarios populares locales latinoamericanos.

Los imaginarios sociales sobre Quereo y Tagua Tagua, soslayan la idea del patrimonio como una cosa, lugar o evento único que permite orientar la preocupación por salvaguardar visiones y memorias particulares sobre un pasado certificado y autorizado. La idea del patrimonio no monumental no tiene ninguna de esas características, por tanto, solo puede ser pesquisado como un proceso de construcción colectiva y social de imaginarios sobre eventos del pasado, esto nos permite una apertura hacia una mirada renovada sobre la no monumentalidad. Por tanto, el intercambio de capital patrimonial, va más allá de sus cualidades materiales o su valor y uso inicial, sino que se extiende a la legitimación del pasado de una comunidad. Así estas vagas materialidades y sus discursos devienen, por valoración social, en capitales de este mismo orden (Hamilakis y Yalouri 1996). Otro asunto es el carácter público, que crea una ambivalencia que se da porque “lo que es de todo el mundo no es de nadie”, esto origina una tirantez supuestamente abstrusa entre los servicios de gobiernos que requieren reglamentar su patrimonio y la ciudadanía o población local que utiliza este tipo de símbolos, en este caso no monumental, para definir su identidad y diferenciarse de otras comunidades (Breglia 2006).

Si estas comunidades logran sostener su pasado como un patrimonio propio y singular, ingresan a las relaciones comerciales de las marcas y derechos de propiedad intelectual, por consiguiente, como un capital económico que proviene de su pasado arqueológico. De este modo, el patrimonio no es solo visto como capital político que oficializa imágenes y discursos, también es visto como una política, como un campo de lucha por la significación (Valenzuela 2014). En los sitios no monumentales descritos, hemos mostrado como se establece el pasado y la otredad como un capital económico, simbólico y cultural en abierta disputa con los diferentes actores sociales; gobiernos locales, empresas, ONG, las comunidades locales y científicas. (Comaroff y Comaroff 2011).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las tres dimensiones de espacio, temporalidad y materialidad fueron evaluadas a la luz de fuentes etnográficas orales y fuentes secundarias recolectadas. De esta forma, el espacio es representado desde la apropiación e importancia de ciertos hitos geográficos para la comunidad, la temporalidad se presenta a través de imágenes del pasado de los diferentes actores involucrados, sus símbolos y significaciones. También se confirma que la escasez de materialidades no es obstáculo para crear relatos y narraciones



sobre estos pasados tempranos paleoindios americanos, los cuales incluso son reforzados por la cinematografía contemporánea.

Desde la arqueología, lo que rodea al sitio de Quebrada de Quereo y Tagua Tagua se construye sobre la idea de la territorialización y apropiación del espacio (Escolar y Fabri 2014), donde el pasado o tiempo está conectado con los imaginarios asociados a lugares y restos materiales arqueológicos descubiertos por los científicos, los cuales son recreados y resignificados por la propia comunidad, como un espacio social (Gensburger 2008; Escolar y Fabri 2014). A cambio, la comunidad imbuye y revitaliza este imaginario de manera constante en las narrativas orales populares y hoy en las redes sociales ciudadanas.

Los hallazgos de Quebrada de Quereo y Tagua Tagua al ser por un lado reconocidos por la ciencia, y por el otro, estando presentes en los circuitos diarios de una gran parte de la comunidad, obtienen un tipo de visibilidad que sitios de este tipo – no monumentales- rara vez logran. Su categorización o reconocimiento como patrimonio cultural es una respuesta multiagencial a un concepto especializado que ha sido apropiado y reclamado por la comunidad u otros actores sociales. La proximidad espacial e integración experiencial exacerbaban la necesidad de un sentimiento diferenciador, único e identitario, incluso estimulado por la creencia de una ancestría biológica.

En este sentido en pequeños pueblos y comunidades de pescadores y agricultores del centro de Chile, sin patrimonio monumental, se han ido poco a poco empoderando y apropiando de su patrimonio cultural no monumental, en el ámbito especialmente identitario como una forma de fortalecer su diferenciación-singularidad. Este patrimonio se presenta como un capital no sólo simbólico sino también económico. Sin duda, en este modelo “todo” es vendible, incluso esa imagen de mastodontes (Gonfotéridos) reconstruidos a partir de un par de huesos que permiten reinventar una historia lejana en el tiempo. Estos procesos patrimoniales sociales y científicos han permitido una narrativa, la circulación política y comercial del patrimonio como capital social, expresado en la industria del turismo y en las políticas públicas locales. Esto pone a los líderes comunitarios en una posición favorable frente a las negociaciones y dinámicas políticas de los gobiernos y agencias comerciales. En este sentido la arqueología de sitios no monumentales ya no sólo puede ser vista como una actividad científica que se desarrolla en un ambiente de asepsia ajena a los intereses de las comunidades locales. Tampoco, estas comunidades pueden ser vistas, como ingenuas y pasivas agrupaciones humanas, ajenas a su patrimonio cultural y a los cambios económico-políticos que en ellas han ocurrido.

La construcción y revitalización de imaginarios sociales no está solamente limitada por la construcción epistemológica del objeto, sino también por su co-construcción social. De esa manera, la arqueología y antropología, directa o indirectamente, se convierten en agentes activos y mediadores entre las comunidades locales y sus líderes, las empresas privadas y agencias de gobierno, en este proceso de disputa patrimonial que no es otra cosa que la lucha política por la memoria y el pasado.

Agradecimientos

Queremos agradecer a las comunidades locales (pescadores, agricultores y vecinos) y a las autoridades de gobierno de Los Vilos y San Vicente de Tagua Tagua por su apoyo. Esta investigación es resultado del proyecto Fondecyt 1140824.



Tabla 1. Datos básicos sobre entrevistados de Los Vilos y San Vicente de Tagua Tagua
Table 1. Basic data on Los Vilos and San Vicente de Tagua Tagua interviews

Locality	N of interviews	Economic activity	Educational level	Gender	Age	Others	Observations
Los Vilos	3group interviews	Local council worker (3)	Professional	Male	Adult	Biologist, agronomist and anthropologist	Environmental Department
		Local council worker (2)	Professional	Male	Adult	Biologist and agronomist	Environmental Department
		Mechanic (5)	Primary education	Male	Senior citizen	4 mechanics and one teacher	Has worked in archaeological excavations
	6 individual interviews	Fisherman	Primary education	Male	Adult		Trade union leader
		Fisherman	Primary education	Male	Senior citizen		Has worked in archaeological excavations
		Fisherman	Primary education	Male			
		Fisherman	Primary education	Male			
		Pensioner	Technical	Male	Adult		Taxidermist and collector
		Teacher	Professional	Male	Adult		Member of the Heritage Corporation of Los Vilos
San Vicente de Tagua Tagua	1 group interview	Housewives	Without information	Female	Adult and Senior citizen		Weaving workshop La Laguna School
	10 individual interviews	Farmer	Without information	Male	Adult (45)		Excavation worker La Laguna
		Farmer	Without information	Male	Senior citizen (68)		Land owner, excavation in La Laguna
		Teacher	Professional	Male	Adult (58)		Principal San Vicente de Tagua Tagua High School
		Teacher	Without information	Female	Adult (45)		Primary school teacher La Laguna School
		Teacher	Without information	Male	Adult (43)		Former teacher La Laguna School and founder of La Laguna Museum. Former city council member San Vicente de Tagua Tagua
		Teacher	Without information	Female	Adult (58)		Principal La Laguna School
		Assistant	Without information	Male	Adult (49)		Assistant in La Laguna School, Guide at La Laguna Museum
		Handler	Without information	Female	Adult (42)		Assistant in excavation La Laguna
		Housewife	Without information	Female	Senior citizen		Collector of archaeological and historic objects
Local council worker	Without information	Male	Senior citizen (62)		Municipal Secretary San Vicente		

Jackson, D; Morales, H; Valenzuela, M; Contente, V. 2017. Disputa de imaginarios patrimoniales: El impacto de sitios no monumentales del pleistoceno en comunidades locales del centro-norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 35: 27-46
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46129



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andréu, J.** 2000. "Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada". *Centro de Estudios Andaluces*. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>, (16 septiembre de 2014).
- Anderson, B.** 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Breglia L.** 2006. *Monumental Ambivalence. The Politics of Heritage*. University of Texas Press, Austin.
- Bourdieu, P.** 1999. *Meditaciones Pascalianas*. Traducido por Thomas Kauf. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Casamiquela, R., J. Montané y R. Santana.** 1967. "Convivencia del hombre con el mastodonte en Chile central". *Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural* 132:1-6.
- Castoriadis, C.** 2003. *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Tusquets editores, Buenos Aires.
- Comaroff, J.L. y J. Comaroff.** 2011. *Etnicidad S.A.* Katz, Buenos Aires.
- Contente, V.** 2015. *Construcción del patrimonio en la comuna de san vicente de tagua tagua*. Memoria para optar al título de antropóloga social. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Clifford, J.** 1995. *Dilemas de la Cultura*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Escolar, C. y S. Fabri.** 2014. "La construcción del espacio social y la territorialización de la memoria: el caso del ex Centro Clandestino de Detención Mansión Seré". *GEOUSP – Espaço e Tempo* 18(2): 446-457.
- Fernández, J.** 2010. "Los tónicos de la voluntad: sobre la regeneración y la revitalización de las naciones". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 65(1): 11-44.
- García-Canclini, N.** 2001. *Culturas Híbridas, Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- García, C.** 2000. "Cazadores paleoindios en Tagua Tagua: un ejercicio teórico de organización social y territorial". *Werkén*, 1:4-16.
- García, C.** 2005. "Análisis zooarqueológicos de restos óseos de mastodonte (*Cuvieroniushyodon*) procedentes de Tagua Tagua 2, Chile Central". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Pp. 529-536. Museo de Historia Natural de Concepción, Concepción.
- Gensburger, S.** 2008. "Lugares materiales, memoria y espacio social: el recuerdo de los campos anexos de Drancy en París". *Revista Anthropos – Huellas del Conocimiento* 218: 21-35.
- Guía Turística Choapa.** 2011. *Vive el Choapa*. Municipalidad de Los Vilos, Los Vilos.

Jackson, D; Morales, H; Valenzuela, M; Contente, V. 2017. Disputa de imaginarios patrimoniales: El impacto de sitios no monumentales del pleistoceno en comunidades locales del centro-norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 35: 27-46
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46129



Hamilakis, Y y E. Yalouri. 1996. "Antiquities as symbolic capital in modern Greek society". *Antiquity* 70:117-129.

Hobsbawm, E y T. Ranger. 2002 [1983]. *La invención de la tradición*. Editorial Crítica, Barcelona.

Ibáñez, J. 2006. "Presentación". En *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los Oficios*, editado por M. Canales, Pp. 11-30. Editorial LOM, Santiago.

Jackson, D., C. Méndez y P. de Souza. 2004. "Poblamiento paleoindio en el norte-centro de Chile: evidencias, problemas y perspectivas de estudio". *Complutum* 15:165-176.

Jackson, D., C. Méndez, R. Seguel, A. Maldonado y G. Vargas. 2007. "Initial Occupation of the Pacific Coast of Chile during Late Pleistocene Times". *Current Anthropology* 48(5):725-731.

Lizcano, E. 2003. *Imaginario colectivo y análisis metamórfico*. Transcripción de la Conferencia Inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

Lowenthal, D. 1985. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press, Cambridge.

Llull, J. 2005. "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural". *Arte, Individuo y Sociedad* 17:175-204.

Maldonado, A., C. Méndez, P. Ugalde, D. Jackson, R. Seguel y C. Latorre. 2010. "Early holocene climate change and human occupation along the semiarid coast of North-Central Chile". *Journal of Quaternary Science* 25(6):985-988.

Méndez, C. 2010. *Tecnología Lítica en el Poblamiento Pleistocénico Terminal del Centro de Chile: Organización, Gestos y Saberes*. Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama y Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá, Arica.

Méndez, C., D. Jackson y R. Seguel. 2007. "Current evidence and radiocarbon chronology from Santa Julia late pleistocene settlement in the semiarid coast of Chile (31°50' S)". *Current Research in the Pleistocene* 24:68-69.

Méndez, C. y D. Jackson. 2012. Procuring quartz crystal in latest-pleistocene/early-holocene sites in northern semiarid and mediterranean-central, Chile. En *Southbound: Late Pleistocene Peopling of Latin America*, editado por L., Miotti, M. Salemme, N. Flegenheimer y T. Goebel T, Pp. 79-82. Center for the Study of the First Americans, College Station.

Montané, J. 1967. "Investigaciones interdisciplinarias en la ex laguna Tagua Tagua, provincia de O'Higgins, Chile". *Revista Universitaria* 52:165-167.

Montané, J. 1968. "Paleo-indian remains from laguna de Tagua Tagua, Central Chile". *Science* 161(3846): 1137-1138.

Jackson, D; Morales, H; Valenzuela, M; Contente, V. 2017. Disputa de imaginarios patrimoniales: El impacto de sitios no monumentales del pleistoceno en comunidades locales del centro-norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 35: 27-46
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46129



Montané, J. 1976. "El Paleoindio en Chile". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. III, Pp. 492-497, México, D.F.

Montané, J. y R. Bahamondes. 1973. "Un nuevo sitio Paleo-Indio en la Provincia de Coquimbo, Chile". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 15:215-222.

Morales, H. 2006. "Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena". *Revista de Antropología Iberoamericana* 2: 249-264.

Núñez, L., J. Varela y R. Casamiquela. 1983. *Ocupación Paleoindia en Quereo*. Universidad del Norte, Antofagasta.

Núñez, L., J. Varela y R. Casamiquela. 1987. "Ocupación paleoindia en el centro-norte de Chile: adaptación circumlacustre en las tierras bajas". *Estudios Atacameños* 8:142-185.

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela y C. Villagrán. 1994a. "Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, Centro de Chile". *Latin American Antiquity* 5(2):99-118.

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer y C. Villagrán. 1994b. "Cuenca de Tagua Tagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno Superior y ocupaciones humanas". *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4): 503-519.

Ortega, C., G. Vargas, J.A. Rutllant, D. Jackson y C. Méndez. 2012. "Major hydrological change along the semiarid western coast of South America during the early Holocene". *Quaternary Research* 78:513-527.

Paskoff, R. 1971. "Edad radiométrica del mastodonte de Los Vilos: 9.100 ±300 años B.P." *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* XV (177):11.

Prats, L. 1998. "El concepto de patrimonio cultural". *Política y Sociedad* 27: 63-76.

Sanfuentes, O. 2012 "¿Por qué recordar? Algunas reflexiones acerca de la relación entre memoria y patrimonio". En: *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al Patrimonio Cultural*, editado por Daniela Marsal, pp. 56-72. Edición del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.

Santana, A. 1992. *Antropología y Turismo*. Editorial Ariel, Barcelona.

Sundt, L. 1903. "Restos de un mastodonte encontrado cerca de Los Vilos". *Anales de la Universidad de Chile*, 113:555-560.

Taylor, C. 2004. *Modern Social Imaginaries*, Duke University Press, Durham y Londres.

Valenzuela, M.J. 2014. *Imaginarios Sociales Sobre el Patrimonio de los Pescadores Artesanales de las Caletas San Pedro y Las Conchas de Los Vilos*. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Jackson, D; Morales, H; Valenzuela, M; Contente, V. 2017. Disputa de imaginarios patrimoniales: El impacto de sitios no monumentales del pleistoceno en comunidades locales del centro-norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 35: 27-46
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46129



Vidal, M.T. y U.E. Pol. 2005. “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Universitat de Barcelona”. *Anuario de Psicología* 36(3): 281-297.

Recibido: 12 Oct 2016

Revisado: 5 Dic 2016

Aceptado: 2 Abr 2017